

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA NATURALEZA DE AE

César L. Díez
Universidad de Belgrado

Introducción

¿Qué es *AE* en latín? Esta es la pregunta central de este trabajo y para responderla, o por lo menos intentarlo, deberemos analizar una serie de opiniones con una larga tradición en la fonología histórica.

En el fondo, este pequeño problema solo debe servir para reflexionar sobre la manera en que nos podemos acercar a los textos (manuales) más citados en esta disciplina con una lectura respetuosa pero crítica a la vez. Desde el punto de vista de quien escribe estas líneas, el trabajo en fonología histórica avanza con la identificación de nuevos problemas en un proceso de relectura de lo ya escrito con el instrumental que proporciona la fonología teórica general.

1. AE: ¿grafía, sonido, fonema?

Veamos qué nos dice un texto clásico de la fonética latina al respecto. Nos referimos al libro de Bassols de Climent (1983: 67):

El i.e. contaba con seis diptongos breves (*ai, ei, oi, au, eu, ou*). En la lengua latina experimentaron una profunda transformación. Ya en el período arcaico quedan pocos rastros del diptongo *eu*, y los restantes aparecen atestiguados sólo esporádicamente en forma correcta. En general, en este período los diptongos tienden a monoptongarse, hasta el punto de que sólo sobreviven y pasan al período clásico tres diptongos (*ae, oe, au*). En esta época continuó actuando la misma tendencia, y así vemos que en el habla popular se monoptongan también los dos primeros, con lo cual sólo persiste el último (*au*).

Aunque esta cita sea un poco extensa nos coloca en el punto de partida: lo que existía antiguamente en latín es una serie de diptongos de origen indoeuropeo, que sufrirá una evolución dentro del propio latín (en el paso del latín arcaico al clásico). En esta serie de diptongos se incluye *AE*. Ahora bien, con esta cita delante hemos solucionado parte del enigma: se trata de un diptongo y por tanto de un sonido; pero nos quedan por despejar otras incógnitas, por ejemplo, ¿qué sabemos de la grafía? Si avanzamos un poco en el mismo párrafo encontramos una información sobre este tema (Bassols de Climent, 1983: 67): «*AI*. Todavía en el siglo III a.C. se pronunciaba y se escribía *ai* [...] pero a principios del siglo II a.C., el segundo elemento se abre por influencia del primero y se empieza a pronunciar *ae*».

De estas líneas se desprende que, por lo menos, *AI* (precursor directo de *AE*) también es una grafía («se escribía»). Eso mismo ocurre con *AE*: «La escritura recogió este cambio, y así, a principios del citado siglo, aparecen las primeras grafías en *ae*, alternando primero con *ai*, hasta que al fin se imponen» (Bassols de Climent, 1983: 67).

Desde un punto de vista contemporáneo, una de las dificultades para la correcta comprensión de lo que se dice en este texto se deriva de las diferencias en

las convenciones gráficas. Por eso es necesario recurrir a una serie de signos que nos permitan saber en cada momento de qué estamos hablando. La propuesta más habitual es la siguiente: corchetes angulares (<>) para notar las grafías, corchetes cuadrados ([]) para las representaciones fonéticas y barras (/ /) para la representación fonológica. Una convención auxiliar más es emplear la mayúscula cursiva (por ejemplo, AE) cuando estamos hablando de una manera muy general de una secuencia latina sin entrar en otras consideraciones.

Formulando lo leído hasta ahora con las convenciones citadas nos encontramos con la siguiente tabla:

CRONOLOGÍA	GRAFÍA	SONIDO	FONEMA	ESTADO DE LENGUA
s. III a.C.	<AI>	[ai]	¿/ai/?	latín arcaico
s. II a.C. (principios)	<AI>	[ae]	¿/ae/?	latín literario
s. II a.C.	<AE>	[ae]	¿/ae/?	latín literario

Tabla 1: Equivalencias gráficas

La observación de la tabla nos hará preguntarnos por qué la representación fonológica aparece entre interrogaciones. El problema reside en que los distintos manuales no ofrecen demasiada información sobre esto. Por ejemplo, Penny nos dice: «Junto a estas diez vocales, el latín literario conocía también tres diptongos (combinación de dos elementos vocálicos en una única sílaba): AE [ai], OE [oi], y AU [au]» (Penny, 1993: 40). Es decir, nos da información sobre la naturaleza de estos elementos («diptongos») y sobre su pronunciación (el autor nos da una transcripción fonética –que aparece entre corchetes cuadrangulares– de cada uno de ellos), pero no sabemos nada directamente de su *estatus* fonológico, aunque se deba suponer que son fonemas ya que el autor nos los equipara con los diez fonemas vocálicos existentes en latín literario («Junto a estas diez vocales»).

Un trabajo más reciente y desde una óptica teórica diferente (generativa) tampoco nos soluciona demasiado el problema, aunque se ahonda en el intento de dilucidar la pronunciación. Según nos dice Marotta (1999: 290):

Their pronunciation should have corresponded to that suggested by the graphic form, at least in the educated register. Therefore, we suppose they were sequences of two vocalic segments, the first being more relevant and longer than the second, as occurs normally in falling diphthongs in the natural languages we can observe today (e.g. English, Italian, etc.).

En esta cita hay muchos datos interesantes. Por ejemplo, se comparan los diptongos del latín con los del inglés. En el inventario fonológico de esta lengua, existen los siguientes ocho diptongos decrecientes¹:

¹ Aunque haya autores que incluyan un fonema más en esta lista: /əə/ (Sánchez Benedito, 2001: 53).

/eɪ/	/əʊ/	/aɪ/	/au/	/ɔʊ/	/ɪə/	/eə/	/ʊə/
------	------	------	------	------	------	------	------

Tabla 2: Subsistema de diptongos del inglés²

Ahora bien, ¿con cuál de los ocho diptongos ingleses se podría comparar *AE*? Después habrá oportunidad de volver sobre un aspecto relacionado con esto, pero por ahora recapitulamos lo ya expuesto: *AE* es una grafía para notar un diptongo (que podía pronunciarse [ai] o [ae]) en distintas épocas del latín. Lo que nos quedaría por dilucidar es el valor fonológico, más o menos exacto, de ese diptongo dentro del sistema fonológico del latín.

Una cosa más: todo lo dicho podría ser puesto en tela de juicio de manera radical si hacemos una lectura muy detallada de la frase de Ariza: «No entramos en la discusión de si los diptongos latinos eran monofonémáticos o bifonémáticos» (Ariza, 1990: 11). Dudar de esto es adentrarse en la propia naturaleza de los diptongos, ¿quizá *AE* no es un diptongo?

2. Consideraciones diacrónicas

Durante todo el apartado anterior, se han estado haciendo consideraciones diacrónicas de diverso tipo. La primera ha sido vincular el origen de *AE* con el de un antiguo diptongo indoeuropeo *ai. Esta es una perspectiva muy habitual desde el punto de vista de los latinistas que siguen el camino abierto por los indoeuropeistas. La siguiente tabla recoge una descripción del fenómeno desde este punto de vista. Los datos están tomados de Matasovic (1997: 89).

INDOEUROPEO	LATÍN	GRIEGO	SÁNSCRITO	ANTIGUO ESLAVO
*h ₂ ey > *ay	ai > ae	αι	e	e ³ , i

Tabla 3: Evolución hasta el diptongo AE

Ejemplos:

- (1) ie. *h₂eyd^h ‘encender’ > lat. AESTUS ‘caliente’, gr. αἴθω, védico *edhas* ‘árbol (para quemar)’, antiguo irlandés *áed* ‘fuego’.
- (2) ie. *kh₂eykos ‘ciego’ > lat. CAECUS, gótico *haihs*, antiguo irlandés *cáech*.

Aquí los datos se han presentado como una evolución interna del latín («ai > ae») que se apoya en los datos de las otras lenguas. Esta idea del origen indoeuropeo de *AI* era el punto de inicio del párrafo de Bassols citado al comienzo de este trabajo. Quizá un lector un tanto escéptico podría encontrar una especie de argumentación circular: ¿debemos suponer que el paso *AE* > *AI* se produce en latín por los datos de las lenguas emparentadas y partiendo de la raíz reconstruida con ayuda de todos esos datos (del latín y de las otras lenguas emparentadas)?

Además, los datos de Matasovic, aunque se encuentran dentro de un libro dedicado a la gramática histórica del latín, no nos ayudan a dilucidar los problemas esbozados en el apartado anterior (sobre la naturaleza fónica, fonológica y gráfica de *AE*) debido precisamente a los desacuerdos sobre las convenciones gráficas. Sin

² Los datos están extraídos de Sánchez Benedito (2001: 5).

³ La naturaleza de este fonema /e/ es uno de los problemas más difíciles de la fonología histórica de las lenguas eslavas y de la reconstrucción del proto-eslavo.

embargo, podemos rastrear una descripción más acorde a nuestras convenciones gráficas del ejemplo CAECU en el texto de Fradejas (1997: 49). En (3) encontramos este ejemplo, junto con el de CAELU:

- (3) CAELU /káelu/ > /θiélo/ *cielo*.
 CAECU /káeku/ > /θiégo/ *ciego*.

En este caso tenemos una transcripción fonológica, entre barras, de estos ejemplos y su posterior evolución al español (en transcripción fonológica y gráfica). El problema es que el mismo autor, una páginas antes (Fradejas, 1997: 43), daba uno de ellos anotado de una manera diferente; lo vemos en (4):

- (4) AE (lat[ín].arc[arcaico].AI).
 CAELU [káelu] ‘cielo’.

En el caso de (3) aparece la transcripción fonológica y en (4), la fonética (en la que se nota [ae] claramente como un diptongo –con su segundo elemento marcado como una *glide*–). ¿Únicamente se trata de dos transcripciones (fonológica y fonética) equivalentes? ¿o es algo diferente? Una posible interpretación sería que, al hablar de la diacronía del latín hacia el indoeuropeo, el autor se queda en el terreno de la pronunciación de ese diptongo (asumido por tradición investigadora) y al pasar al otro sentido –del latín al español– opte por una representación más neutra en la que no aparece marcado el diptongo. Además, Fradejas ha partido en (4) de una de las ideas diacrónicas más establecidas y que ya hemos visto antes (que AI era el estadio representado por la etapa más antigua del latín).

En el campo de la evolución al romance (y al español posteriormente) también hay que tener en cuenta las consideraciones diacrónicas de AE. La tendencia que aparece reseñada es que «el diptongo se monoptongó *e* ya a principios del siglo II a.C.» (Bassols de Climent, 1983: 69). E incluso hay una posterior evolución de esta monoptongación: «Después de un período bastante largo de vacilaciones, a la postre, aproximadamente hacia el siglo IV se impuso la pronunciación monoptongada en forma de una *e* abierta» (Bassols de Climent, 1983: 70).

Esta misma opinión la encontramos en Fradejas (1997: 49) aunque de una manera algo confusa y empleando el signo del Alfabeto Fonético Internacional (é) para notar una *e* breve abierta, lo que se corresponde con el símbolo e empleado por Bassols de Climent. Fradejas nos dice: «El latín clásico E /é/ y AE [áe] > [ái] pasan a /é/ en latín vulgar y a /ié/ en castellano» (Fradejas, 1997: 49). Claro está, lo más extraño es ese paso que menciona el autor, «[áe] > [ái]», cuando hasta ahora se ha estado viendo precisamente lo contrario. Puede ser que se trate simplemente de un salto en la explicación hacia el diptongo [ái] de formación romance, sin relación alguna con ese antiguo [ai] (<AI>) del latín arcaico.

El tema se complica algo más dentro de este mismo manual con una nota a pie de página que dice: «Hay algunos casos en los que el diptongo AE no ha dado como resultado una forma diptongada: eso se debe a que AE monoptongó tempranamente puesto que dio como resultado /é/ y no /ié/» (Fradejas, 1997: 49, n.7). No vamos a entrar en más detalles y sencillamente planteamos una tabla (que completa a la Tabla 1) con el resto de las evoluciones:

CRONOLOGÍA	GRAFÍA	SONIDO	FONEMA	ESTADO DE LENGUA
s. III a.C.	<AI>	[ai]	¿/ai/?	latín arcaico
s. II a.C. (principios)	<AI>	[ae]	¿/ae/?	latín clásico
s. II a.C.	<AE>	[ae]	¿/ae/?	latín clásico
s. II d.C.	<AE>, <E>	[e]	¿/e/?	¿latín vulgar?
s. IV d.C.	<AE>, <E>	¿[ɛ]?	¿/ɛ/?	¿romance?

Tabla 4: Evoluciones de AE

La última columna de esta tabla (con todas sus dudas) nos hace tener que llegar al siguiente apartado.

3. Consideraciones dialectales (¿sociolingüísticas?)

El texto de Bassols de Climent con el que comenzábamos este trabajo está lleno de consideraciones dialectales:

En la capital [Roma] la gente culta continúa pronunciando en esta época *ae* como un diptongo. [...] En el campo, sin embargo, el diptongo se monoptongo en *e* ya a principios del siglo II a.C. [...] Nos atestiguan esta pronunciación inscripciones de las regiones rurales. (Bassols de Climent 1983: 69)

Estas consideraciones pueden pasar desde el terreno de la dialectología (simplificada en las oposiciones *capital/campo, ciudad/zona rural*) a uno más propio de la sociolingüística: «In the low registers of the language, and not only in the country, but even in Rome, *ae* was probably pronounced as /ɛ:/, as the borrowings from Greek indicate; e.g. *Cumae* (name) < Κύμη, *scaena* ‘stage’ < σκηνή, *scaeptrum* ‘sceptre’ < σκῆπτρον» (Marotta, 1999: 290).

De esta cita se desprende una oposición entre los registros más bajos («the low registers») y el más educado («the educated register»). Además de esto, aparece un nuevo problema: la pronunciación asignada a *AE* es la de una /e/ abierta pero larga (/ɛ:/). El argumento para este nuevo rasgo es el de la cantidad (reflejada a través de los préstamos griegos que tienen la grafía <η> que representa una /e/ abierta larga en el sistema fonológico más común del griego clásico, el dialecto ático).

La presencia de este rasgo, el de la cantidad larga, no es nueva en la bibliografía. En el libro de Fradejas podemos encontrar una clara exposición de este fenómeno:

Otra teoría estructural es la formulada por Novák (1932: 45-47) que fue desarrollada por Haudricourt y Juillard (1949: 23-24). Para estos investigadores la desfonologización de la cantidad vocalica se debió a la monoptongación de AE ya que éste se realizaba con cantidad larga y timbre abierto /ɛ:/; y así se distinguía de /e/ por ser más largo y de /e:/ por ser más abierto. (Fradejas, 1997: 45)⁴

⁴ Esta misma explicación del carácter largo de esta monoptongación la encontramos en Lapesa (1981: 78).

Esta explicación coloca a *AE* en una dimensión nueva: la de origen del proceso más importante del sistema vocálico del latín clásico, la pérdida de cantidad: «Cuando la monoptongación de *AE* se fonologizó, coexistieron /ɛ:/, /e:/ y /ε/, de manera que la distinción de timbre comenzó a ser pertinente y se inició la reestructuración del sistema vocálico» (Fradejas, 1997: 45).

De nuevo estamos ante la sensación de que la historia es bastante más compleja. Los mismos actores se van repitiendo, aunque con ligeras variantes. ¿Es posible avanzar una hipótesis diferente?

4. ¿Y si *AE* no hubiera sido un diptongo?: propuesta de una hipótesis diferente

Hasta ahora, en el repaso de la bibliografía que hemos hecho, siempre se le ha asignado a *AE* un valor de diptongo; pero, ¿por qué?, ¿por qué tiene que ser un diptongo? No parece existir más explicación para esto que la de un análisis (¿fallido?) de los dos elementos que forman la secuencia: si se habla de dos vocales y estas se encuentran dentro de la misma sílaba, debe tratarse de un diptongo. Esto es algo bastante sólido, si no olvidamos que nos encontramos ante representaciones gráficas sobre las cuales se hacen interpretaciones fonéticas y fonológicas, y no al revés (es decir, no hemos creado nosotros las grafías para dar cuenta de estos fenómenos). Conviene repetir el comienzo del párrafo de Marotta citado anteriormente: «Their pronunciation should have corresponded to that suggested by the graphic form» (Marotta, 1995: 290), para tener siempre presente esa «sugestión de la grafía»⁵.

En este sentido podríamos poner un contraejemplo: el símbolo derivado de *AE* se encuentra en los manuales de fonología inglesa: «<æ> –a vowel pronounced [æ] and called *ash*– derived from Latin. It is today popularly known as *short a*, *a* in MnE⁶ *cat*» (Freeborn, 1992: 24). Por tanto, en este caso, el del inglés antiguo, nos encontraríamos con una grafía <æ>, que representaría un sonido [æ] que correspondería, más o menos, al moderno fonema del inglés /æ/ (una vocal semiabierta, anterior, con labios neutros)⁷.

Igualmente, conocemos el final de esta grafía en el sistema gráfico del inglés: «<æ> had been replaced by <a> by the end of the 13th century» (Freeborn, 1992: 25)

La cantidad también es un factor importante como representan los ejemplos de (5):

⁵ En este mismo sentido (excesivo predominio de la grafía) podemos citar el siguiente párrafo del Fradejas: «En el latín arcaico hubo otros diptongos (AI, EI, EU, OI, OU), pero monoptongaron o cambiaron su grafía para adecuarse a los que mantuvieron en el latín clásico» (Fradejas, 1997: 40, n.1). Por cierto, al final de esta nota se citan los párrafos correspondientes al fenómeno que estamos estudiando del libro de Bassols de Climent.

⁶ MnE = Inglés moderno.

⁷ «Half-open, front, neutral lips» (Sánchez Benedito, 2001: 22).

(5)

INGLÉS ANTIGUO		INGLÉS MODERNO	
bæc	[æ]	back	[æ] / βæκ /
stræt	[æ:]	street	[i:] /street /

Otro hecho que puede hacer que nos planteemos el problema existente entre las grafías y el uso que se les da, es el mencionado en el apartado 2 de este trabajo al referirnos a la posible identificación de *AE* (entendido como diptongo) con alguno de los ocho diptongos existentes en el sistema inglés. Sin duda, sería tentador identificarlo con /ai/, aunque en esta identificación tendrían demasiado peso todas las ideas previas sobre el origen de *AE* (<AI>) discutidas en los apartados anteriores. Es decir, estaríamos cerrando el círculo al asignar valores a representaciones gráficas según criterios extraños al sistema estudiado: la propia similitud gráfica haría pensar en orígenes o realizaciones comunes, descuidando el necesario análisis por niveles.

Esta colaboración se cierra con esta reflexión, aunque quedan abiertos muchísimos temas (por ejemplo el de la exacta caracterización de los rasgos de *AE*) que se intentarán abordar en posteriores trabajos.

Referencias bibliográficas

- ARIZA VIGERA, M. (1990): *Manual de fonología histórica del español*, Madrid, Síntesis.
- BASSOLS DE CLIMENT, M. (1983[1962]): *Fonética latina*, Madrid, CSIC.
- FRADEJAS RUEDA, J. M. (1997): *Fonología histórica del español*, Madrid, Visor.
- FREEBORN, D. (1992): *From Old English to Standard English: A course book in language variation across time*, Londres, MacMillan Press LTD.
- HAUDRICOURT, A. G. y JUILLAND, A. G. (1949): *Essai pour une historie structurale du phonétisme français*, París, Klincksieck.
- LAPESA, R. (1981): *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- MAROTTA, G. (1999): «The latín syllable» en H. van der Hulst y N. A Ritter (eds.), *The syllable*, Berlin-Nueva York, Mouton de Gruyter.
- MATASOVIC, R. (1997): *Kratka poredbeno povijesna gramatika latinskog jezika*, Zagreb, Matica Hrvatska.
- NOVÁK, L. (1932): «De la phonologie historique romane. La quantité et l'accent», *Charisteria Guilelmo Mathesio Quinquagenari a discipulis et circuli linguistici pragensis sodalibus oblata*, Praga, Sumptibus, “Prazsky Linguisticky Krouzek”.
- PENNY, R. (1993): *Gramática histórica del Español*, Barcelona, Ariel lingüística.
- SÁNCHEZ BENEDITO, F. (2001): *Manual de pronunciación inglesa comparada con la española*, Granada, Comares.